



"Como consecuencia de estas posiciones se desprende que lo fundamental para la aspiración socialista en Venezuela es lo referente a la creación no solamente de las nuevas formas de propiedad, sino de las nuevas formas de poder político, es decir, lo referente a la organización de un nuevo modo de vida. Esto comporta librar la batalla por recuperar el contenido libertario y democrático del socialismo" (p. 149).

LUIS UGALDE

## NOTAS AL MARGEN DE Proceso a la izquierda

Para criticar la sociedad venezolana actual basta un poco de honestidad. Para construir la alternativa socialista se requiere una alta capacidad. Capacidad para el correcto diagnóstico de nuestra realidad, para la comunicación desde dentro con las mayorías venezolanas que padecen esta sociedad y sobre todo para extraer de las entrañas mismas de la nación venezolana la organización política cuya praxis y talante ofrezca las garantías de conducción en la construcción de un socialismo liberador.

### REMONTANDO-LA DERROTA

El MAS es un partido que nace de las cenizas de la derrota total sufrida por la izquierda venezolana en la década del sesenta. En los cinco años de fundado ha recorrido un considerable camino teórico y práctico. El libro de Petkoff da cuenta de la vía propia que trata de recorrer el partido del cual es destacado dirigente.

La primera condición del triunfo futuro es aceptar la derrota presente y sacar todas las consecuencias, por duras e implacables que sean, no sólo acerca de las armas del enemigo, sino de los graves errores propios. Errores que no se reducen a meras equivocaciones de táctica —que al fin y al cabo podrían considerarse como algo externo y pasajero—, sino que hunden sus raíces en la manera misma de ser izquierdista, es decir de existir en esta sociedad, de cuestionarla, de elaborar la teoría, de diseñar el futuro, de persuadir al país.

### LA IZQUIERDA COMO OBSTACULO DEL SOCIALISMO

Petkoff de entrada se hace la pregunta que ningún socialista debiera omitir. ¿Por qué la desesperanza creciente de obtener soluciones satisfactorias capitalistas a los graves problemas de nuestra sociedad no tiene su contrapartida en el crecimiento proporcional de la esperanza socialista para Venezuela? ¿Qué media como obstáculo entre el presente de privación de la mayoría que padece esta sociedad y el posible futuro socialista?

Naturalmente todo el complejo aparato de dominación de la sociedad actual que determina el disfrute desigual de los bienes, modela al mismo tiempo la adaptación mental de toda la sociedad al presente orden. Entre la realidad objetiva impuesta por el control de los medios de

producción y de los medios de coacción y la realidad subjetiva de la visión social y de las aspiraciones de la población media un complejo aparato ideológico que siembra la ilusión de las permanentes mejoras y avances dentro del capitalismo que se estaría desviando para brindar nuevas oportunidades a los pobres dispuestos a superarse. Petkoff afirma este bloqueo por parte de la derecha que hoy es preferentemente cultural y que en momentos de emergencia se convierte en coacción física y represión directa. Pero quedarse ahí sería aceptar que la alternativa socialista queda definitivamente excluida pues no se puede sensatamente abrigar la esperanza de que la derecha baje la guardia. La izquierda tiene que buscar el camino contando con todas esas barreras. Para Petkoff un obstáculo no menor entre nuestra sociedad y el socialismo deseable se encuentra precisamente en aquellos que debieran ser los baquianos conductores a la sociedad de justicia: la izquierda venezolana y las sociedades como la soviética donde la supuesta alternativa se habría realizado. El camino se ha convertido en barrera. La "falsa conducta de la izquierda" y las sociedades regidas por el partido comunista ofrecerían a la derecha los argumentos que ésta busca para persuadir a los oprimidos de que cualquier alternativa comunista es peor que la realidad actual y que ésta poco a poco va mejorando sin necesidad de sangrientas aventuras.

Petkoff busca la ruptura con una manera de ser izquierdista que considera incorrecta y que bloquea la vía socialista. Al mismo tiempo se trata de diseñar los rasgos de un socialismo democrático y libertario. Es el camino que trata de recorrer el MAS señalado por la izquierda tradicional como traición reformista y por la derecha como disfraz táctico. Sin caer en

la ingenuidad y tratando de ser justos, a estas alturas se puede afirmar que se trata de un proceso que en su intención no es reformista ni simple simulación: busca una alternativa socialista y no socialdemócrata y su socialismo es sinceramente distinto de la actual sociedad soviética y similares. Otra cosa será ver si en la práctica tendrá éxito o si quedará a mitad de camino. Sólo el futuro puede descifrar el futuro.

Con estilo ágil, de agradable lectura y con insistencia implacable el libro va señalando las características de la "falsa conducta izquierdista" que lejos de sumar adhesiones ahuyenta a las mayorías. ¿Cuántas veces hemos visto en los propios barrios a jóvenes izquierdistas llenos de idealismo espantar con su borrachera de marxismo aprendido de memoria a numerosos adultos de buena voluntad y deseosos de buscar una vida de trabajo y justicia social?

Pero no se trata de una mera modificación de la conducta como si se tratase de la búsqueda de una "imagen" más aceptable. El libro de Petkoff analiza los contenidos mismos que la izquierda ha venido repitiendo con insistencia, rutina y fe de salmodia. Propone la lectura propia de la realidad venezolana con ojos marxistas, la consiguiente revisión de la sumisión a consignas internacionales y el rechazo a prácticas de partido con características de secta sumisa, fiel creyente en fórmulas prefijadas para curar toda realidad por original que sea.

A lo largo de las páginas se abre la discusión a uno de los puntos más complejos en la construcción del socialismo. Es el de las clases sociales. Ojalá que sus alegatos contra el "obrerismo" estrecho y tremendista y sus reflexiones sobre las "capas medias" sean el comienzo de un amplio debate y estudio serio. De nada serviría resolver alegremente el problema con un ensalmo que ahuyenta el mal espíritu tachándolo de "reformismo pequeño-burgués". El estudio del comportamiento político de las "capas medias" es algo tan

complejo y tan ausente hasta ahora que sólo puede ser comparado con la dificultad que hay en entender la distancia persistente entre el proletariado "en sí" y el proletariado "para sí". Considero que el ahondamiento de este problema va a requerir una labor que apenas ha comenzado y que traerá consecuencias importantes para el modelo político y económico de la sociedad socialista y para el éxito del proceso de transición. Cualquiera que sea la posición que se adopte sobre el caso chileno nadie dudará de la importancia política de abordar la comprensión de la opción política de las "capas medias" en cuya capacidad profesional reside en gran parte la posibilidad de conducción exitosa de la marcha de la sociedad sin que se paralice.

## EL SOCIALISMO COMO PROCESO CREADOR

Este libro escrito con espíritu crítico invita a una lectura crítica que suscite nuevos aportes y precisiones. Frente a los que creen que el marxismo es el sistema completo que tiene respuestas prefabricadas para todos los problemas, pienso que hay que recuperarlo como un método abierto para buscar respuestas a las nuevas interrogantes. Este libro apenas es un primer capítulo —muy importante por cierto— de un libro más amplio que deberá ser producido a través de un largo, muy largo, proceso de sacar de la realidad misma de Venezuela y de las nuevas situaciones de confrontación mundial los gérmenes de un socialismo liberador.

La realidad socialista no nace del ideal socialista, sino del trabajoso diálogo entre las condiciones concretas que impone la historia inmediata de cada país y la fuerza transformadora de la utopía libertaria instrumentada por el análisis racional. Ni el socialismo soviético, ni el chino, ni el cubano han sido producto lineal de los modelos teóricos. Sería absurdo pensar que, por ejemplo, alguno de ellos pudiera repetirse en la Italia o la Francia de hoy. Cada proceso tendrá dificultades y tentaciones propias que sin duda se presentan también en la vía esbozada por Petkoff. El libro de Petkoff en cierta medida es todavía un diálogo con lo que se ha dejado de ser. Es el alegato del hereje con la iglesia—organización que acaba de abandonar en nombre del espíritu que alienta esa iglesia. En nombre del socialismo ha abandonado cierta manera de ser izquierdista que se presenta como obstáculo al socialismo. Es el libro de despedida y la justificación y esbozo del nuevo camino emprendido.

## ACTIVIDAD PRODUCTIVA Y MODO DE SER IZQUIERDISTA

Pienso que un libro crítico como este vale tanto o más por lo que logre suscitar en el lector que por lo que está escrito. A lo largo de la lectura de este libro me ha rondado una idea que no es mencionada y que tal vez no tenía por qué serlo. Me refiero al modo de ser izquierdista frente a la actividad productiva. No me refiero

ahora a los aportes teóricos de la izquierda al análisis de la economía venezolana que casi siempre son más lúcidos que los de la derecha. Se trata aquí de la praxis económica de la izquierda que con razón abre serias dudas sobre la capacidad efectiva, concreta y aplicada que tendrían para convertir a Venezuela en país de productores que se beneficiarían colectivamente de su producción. Quisiera expresar dos aspectos de esta duda:

Pienso que hay una gran duda —incluso expresada por la propia izquierda en chistes frecuentes— sobre la capacidad de una izquierda que eleva el vuelo a los grandes análisis del imperialismo, el capitalismo dependiente y la comprensión estructural de la totalidad, para garantizar el funcionamiento de una granja avícola, la marcha de la petroquímica o la rigurosa administración del Seguro Social. No pretendo calificar personas, sino de apreciar cierto modo de ser izquierdista que desprecia estas cosas pequeñas y "reformistas" pero que se vuelven decisivas en los momentos de transición y de construcción del socialismo. Ahí, si no me equivoco, estuvo uno de los escollos fundamentales donde se estrelló el gobierno de Allende y se hubieran estrellado Cuba y la Unión Soviética si no hubieran podido refrenar el descontento con el poder militar.

Pero no se trata sólo de la capacidad de los dirigentes. Hay otro problema difícil de evitar pero que al menos habría que subsanar en parte. Normalmente la militancia socialista se recluta con promesas de mejora que se traducen, sobre todo en el trabajador manual más explotado y obligado a carencias fundamentales, en la aspiración de elevar los niveles de consumo de ciertos bienes. Es lógico que los trabajadores así oprimidos y así "educados" por el partido, si llegan a ser gobierno tiendan an-

tes a elevar el consumo que a disciplinar la producción. Por un lado la suerte del socialismo depende de la posibilidad de otorgar mejoras a corto plazo (me refiero al socialismo que aspira a seguir respetando ciertas libertades) y por otro de la capacidad de aumentar la inversión —por tanto el ahorro— y la productividad. En alguna ocasión Lenin afirmó que el socialismo era "el poder de los soviets más la electrificación de Rusia", queriendo indicar que el socialismo no es mero reparto de las existencias, sino —sobre todo en los países subdesarrollados— ha de ser un salto adelante en la producción. Convertir a toda Venezuela, marcada negativamente por el petróleo fácil, en país de productores de lo que consumen y a través del trabajo compartido en productores de su propia existencia social fraterna es un reto que difícilmente se puede abordar si desde ya no se cultiva una conducta adecuada y una capacitación y valoración del trabajo y la productividad. Llama en Venezuela la atención la ausencia de esta discusión en la izquierda cuando en un país como Rusia en vísperas de la revolución ocupaba un punto central de preocupación. Se suponía que Rusia solo no podía abordar con éxito el problema de la producción, lo que llevaba a descansar en la casi seguridad de la pronta revolución alemana que sí podía brindar un equipamiento industrial y humano para una economía socialista. Todavía Trotsky años más tarde considerará que el fracaso de la revolución alemana y la poca preparación de los rusos para una vigorosa economía industrial tuvieron mucho que ver como causa de que la sociedad soviética se alejara tanto del socialismo. El problema ha sido resuelto a base de coacción de arriba porque prácticamente todos los socialismos existentes han ido por el asalto al poder a la transformación de la sociedad donde eran una minoría. Aprovechando circunstancias especiales que permitían el asalto sorpresivo tomaban el aparato coactivo del Estado para conducir a la sociedad —por las buenas o por las malas— a la necesaria producción austera y sacrificando el consumo. Pero hoy y aquí no es fácil vislumbrar que la izquierda pueda tomar por sorpresa el poder ni que sea deseable. Más bien, al menos el MAS, parece considerar la vía italiana de penetración creciente en la sociedad para de allí asumir el Estado como fruta madura que cae en manos de quienes ya tienen el poder social. De esta manera el enfrentamiento de clases se realizará con matices distintos. A falta de espacio para desarrollar esta idea, me limito a indicar que la vía del asalto al poder de una minoría con insuficiente penetración social siempre tendrá especial peligro de terminar imponiendo coactivamente las condiciones de su supervivencia a una mayoría que no entiende el proceso. Si se quiere reducir en cierta medida la necesidad coactiva es menester ampliar la penetración social y el apoyo de las mayorías con un modo de ser socialista con capacidad y mística para la producción austera y esforzada de la riqueza compartida. ○

